

LAS MIL Y UNA NOCHES DEL
GOBIERNO ARGENTINO
Repercusión de los atentados terroristas de
1992 y 1994 en la política exterior del país.

THE ONE THOUSAND AND ONE NIGHTS
OF THE ARGENTINE GOVERNMENT
Repercussions of the 1992 and 1994 terrorist
attacks on the country's foreign policy

Clarisa Giaccaglia*

Abstract

The Argentine foreign policy concerning the Middle East, especially since the terrorist attack on the Israeli Embassy in 1992 and on *Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA)* in 1994, can be compared to the behavior of King Shahryar's young wife in the well known Arabian stories of the "One Thousand and One Nights". The successive administrations have acted very much like "Scheherazade" and have narrated different stories which have been alternately heard by Iran, Syria, Israel, the United States or the Jewish community in our country; they, at different moments, have resembled the king whom it is necessary to keep distracted to prevent the undesirable event from actually taking place.

The eagerness of former president Carlos Menem to play center stage involved Argentina in a very sensitive complex conflict in a country that holds the largest Jewish community of Latin America.

Since the terrorist attacks, the Menem (second term in office) and the De la Rúa and Duhalde administrations upheld a kind of discourse intended to demonstrate political support but without clear explanation of the events. The present Kirchner Administration has not been able to perform differently. Notwithstanding the eloquent speeches delivered, the attack has not been explained and relations with Iran continue to be tight.

Key words: AMIA / Iran / Middle East

* Estudiante avanzada de la carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
Integrante del Programa de Estudios sobre Medio Oriente, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Introducción

En “Las mil y una noches”, la popular colección de cuentos árabes, las diferentes narraciones están unidas entre sí por la historia de Scherezada y el sultán de Persia, Shariar. El primer matrimonio de este rey no había sido muy feliz y desde entonces tenía la costumbre de hacer matar a todas las mujeres con las que se casaba. Scherezada, joven hija del visir o primer ministro, se propuso poner término a esas muertes. Se casó con el rey y lo distrajo narrándole todas las noches un cuento. Así pasaron 1.001 noches.

En la política exterior de nuestro país hacia Medio Oriente, en especial a partir de los atentados a la embajada de Israel en 1992 y a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994, se presenta algo semejante. Los diversos gobiernos han actuado al modo de “Scherezada” narrando distintas historias las cuales han sido escuchadas alternativamente por Irán, Siria, Israel, Estados Unidos o la comunidad judía residente en nuestro país quienes, por momentos, se han convertido en el rey al que es necesario distraer para evitar el advenimiento de desenlaces indeseables.

En efecto, la presencia de numerosas comunidades árabes y judías asentadas en nuestro territorio, vinculó tradicionalmente a la Argentina con los países de Medio Oriente. Es por esto que los gobiernos buscaron equilibrar las relaciones con ambas naciones, evitando inclinarse hacia una de las partes¹.

Esta situación pareció modificarse a partir de la llegada de Carlos Menem a la presidencia de la Argentina debido a que su ascendencia árabe provocó un natural acercamiento a estos países, especialmente a aquellos que, como Siria, sostenían una postura de abierta confrontación con Israel y Estados Unidos.

No obstante, esta posición se tornó cada vez más difusa en la medida en que la administración Menem fue consolidando un alineamiento con la política exterior de Estados Unidos. Los rasgos más evidentes de esta decisión fueron la participación de nuestro país (si bien sólo como apoyo logístico) en la guerra del Golfo en 1991 y el estrechamiento de los vínculos con Israel, que se convirtió en el primer país

¹ CARRANCIO, Magdalena (1994), «La política exterior argentina y Medio Oriente», en *La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, Ed. CERIR, Rosario, p. 279.

de la región visitado oficialmente por el presidente Menem².

Estos hechos fueron acompañados de otros no menos importantes como el retiro de la Argentina del Movimiento de Países No Alineados, decisión fuertemente cuestionada por los países árabes, el cambio de perfil en los votos en el seno de Naciones Unidas, alineándolo con los de Estados Unidos, así como también la manifestación del presidente argentino de su interés de llevar adelante una mediación en las conversaciones de paz en Medio Oriente. Pese a esta afirmación, el presidente Menem no reconoció a Palestina como nación y se negó a recibir al líder de la OLP, Yasser Arafat, el cual le había solicitado una entrevista³.

Podemos ver entonces que el afán de protagonismo de Carlos Menem llevó a nuestro país a abandonar la prudencia y moderación aconsejadas por Morgenthau, como virtudes supremas que deben primar en toda política exterior, e involucró a la Argentina en un conflicto complejo y altamente sensible para un país que alberga a la comunidad judía más grande de América Latina y que convive junto a una igualmente numerosa comunidad árabe. Así pues, el 17 de marzo de 1992 se produce el atentado contra la Embajada de Israel en Buenos Aires, trasladándose de esta manera el conflicto árabe-israelí a nuestro país. Dicho atentado fue atribuido a grupos terroristas islámicos vinculados a Siria e Irán, hecho que aún hoy no ha podido ser demostrado.

La situación se va a ver agravada cuando dos años más tarde, el 18 de julio de 1994, se produzca un segundo atentado esta vez contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), nuevamente atribuido a grupos árabes.

El inicio de largas noches: los discursos argentinos hacia Irán

Los dos ataques terroristas ocurridos en nuestro país marcarán fuertemente la política exterior argentina hacia Medio Oriente hasta nuestros días. Se iniciará un período de largas “noches”, en las que la “Scherezada” argentina generará innumerables discursos y muy po-

² «Una vieja historia de acusaciones», diario *Clarín*, sección Política Internacional, jueves 27 de septiembre de 2001.

³ CARRANCIO, Magdalena (1994), «La política exterior...», *op cit.*, p. 1.

cas acciones, con el objeto de desenmarañar los sucesos y retornar a relaciones apacibles con las partes involucradas.

En aquellos momentos en los que el rey Shariar se corporizó en **Irán**, el gobierno argentino apeló a un discurso moderado, quizás frente al temor de que la “muerte” se presentara a través de la perpetración de un tercer atentado. Es así que, a pesar de que la relación transitó varios picos de tensión como la acusación al régimen de Teherán de ser el supuesto autor intelectual del atentado y las sucesivas resoluciones judiciales que acusan a ciudadanos iraníes residentes en nuestro país de participar en los hechos; ninguna de las administraciones argentinas incluida la actual, decidió romper relaciones diplomáticas con este país. Sólo se produjo, inmediatamente después de los atentados, el retiro de los embajadores de ambos países, pero los contactos se restablecieron poco tiempo después a nivel de Encargado de Negocios⁴.

Tanto el canciller Guido Di Tella desde 1994 como el canciller Rafael Bielsa a partir de la presidencia de Néstor Kirchner asumieron actitudes sumamente cautelosas frente a Irán. Es probable que la otra “muerte” que la política exterior argentina buscó evitar fue la suspensión por parte de este país de sus compras a la Argentina. Esto se debe a que, luego de la revolución islámica y de la consecuente pérdida de sus socios occidentales, Irán se convirtió en el principal comprador de la región, principalmente de cereales. El mercado iraní constituyó el segundo destino de las exportaciones de granos y aceites argentinos, detrás de Brasil. En el 2002, las ventas alcanzaron los 340 millones de dólares, siendo una plaza especialmente importante para empresas como Aceitera General Deheza o Cargill Argentina⁵.

Las relaciones económicas con Irán se vieron interrumpidas durante la actual gestión de Néstor Kirchner en agosto de 2003, con motivo de la detención en Londres del ex embajador iraní en Buenos Aires, Hadi Soleimanpour, acusado de haber colaborado, junto a otros doce iraníes, en el atentado contra la AMIA⁶. El juez argentino Juan José Galeano, que por aquel entonces estaba a cargo del juicio oral que buscaba esclarecer el caso, pretendía su extradición.

⁴ «AMIA: Irán protestó y suspendió sus compras a la Argentina», diario *Clarín*, sección Política, domingo 24 de agosto de 2003.

⁵ «La medida amenaza negocios por US\$ 340 millones», diario *Clarín*, sección Política, domingo 24 de agosto de 2003.

⁶ «AMIA: Irán protestó...», *op. cit.*

Frente a esta crítica situación, la cancillería argentina encabezada por Rafael Bielsa, pidió “cautela” (aquella que quizás faltó desde un principio) y dio a conocer una iniciativa para la resolución del conflicto. La misma puede ser considerada una de las escasas oportunidades en la que se buscó dejar de lado los discursos y trabajar seriamente sobre la posibilidad de establecer un tribunal de jueces argentinos (en una hipótesis de máxima) que investigase en un tercer país la responsabilidad de los iraníes.⁷ La propuesta tenía como antecedente el buen resultado que logró el gobierno de Escocia, en ocasión del juzgamiento de dos terroristas libios acusados de atentar contra un avión de Pan Am en 1988. El juicio fue realizado por un tribunal escocés pero en territorio de Holanda y consiguió que Libia reconociese su responsabilidad ante Naciones Unidas y aceptase el pago de las indemnizaciones correspondientes⁸.

En el caso argentino, la premisa de la cual partió la cancillería fue obtener el mayor consenso posible. En cuanto a la sede del hipotético juicio, el presidente Kirchner, durante su visita a Nueva York en octubre de 2003, mantuvo conversaciones con el rey de Marruecos, sobre la posibilidad de que este país fuese el territorio elegido⁹. Además, en ese mismo viaje, el canciller Bielsa buscó el apoyo de sus colegas de Rusia, Igor Ivanov, y Francia, Dominique de Villepin, dos países de fluidos vínculos con Irán. También persiguió la aceptación de la propuesta por parte del Comité Judío Americano y del Congreso Judío Mundial.

No obstante, esta “historia” pareció no interesarle al “Shariar iraní”. El portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, Hamid Reza Assefi afirmó que “la Argentina debe ser considerada política y legalmente responsable por la detención de Soleimanpour”¹⁰ y en relación a la idea del tribunal catalogó de “inaceptable” cualquier propuesta para una mediación entre Irán y Argentina. Por su parte, el Parlamento iraní condenó también el arresto, asegurando que “se trata de una trama políticamente motivada por el régimen sionista y Estados Uni-

⁷ «Inminente contacto con Irán para investigar el ataque contra la AMIA», diario *Clarín*, sección El país, domingo 5 de octubre de 2003.

⁸ «Una mediación con buen resultado», diario *Clarín*, sección El país, domingo 5 de octubre de 2003.

⁹ «Inminente contacto...», *op. cit.*

¹⁰ «AMIA: Irán protestó...», *op. cit.*

dos y carece de base legal" (...) "la acción está enmarcada en la política de Estados Unidos de presionar a Irán para que haga concesiones".¹¹ Es decir, pese a los esfuerzos de la administración Kirchner de ampliar la capacidad de diálogo con el país acusado, el gobierno de Irán mantuvo la misma posición que tiene desde que se produjeron los atentados: considerar que se trata de una cuestión política, no judicial. La postura fue acompañada, además, con la prohibición unilateral del ingreso de productos argentinos por parte de la administración de Teherán. En la actualidad, la única vía de exportación es la triangulación a través de terceros países.

La iniciativa del canciller Bielsa, sin embargo, pareció no haber sido completamente estéril. Esto se debe a que, en el marco de la Conferencia de la Unión Interparlamentaria celebrada en Ginebra, en el mismo momento en el que se conversaba acerca del tribunal, se produjo un contacto entre el diputado radical argentino, Marcelo Stubrin y el jefe de la delegación iraní, Hossain Hashemi con el objeto de intercambiar "visiones del problema y estrategias de abordaje"¹².

Es importante destacar el nivel "parlamentario" del encuentro, el cual debe ser considerado una instancia paralela que nuestro país buscó explorar. El hecho demuestra, una vez más, la incorporación de nuevos actores, en términos interdependentistas, al escenario internacional, que permite la participación de diversos niveles en la política exterior. Esta lógica abre la posibilidad de llevar adelante distintos y simultáneos canales de negociación pero también evidencia escenarios laberínticos que requieren precisar qué medios se utilizarán para la consecución de qué fines.

Damasco: el silencio, el retorno a la "pista siria" y más relatos

Podemos ver que las "noches" continuaron y en otras ocasiones, quizás menos frecuentes que en el caso de Irán, el "rey Shariar" se encarnó en **Siria**. Desde un principio, este país también fue involucrado en los atentados terroristas ocurridos en Buenos Aires, teniendo en cuenta que el gobierno sirio controla el sector del Líbano donde están asentados los campamentos de Hezbollah (cuyo brazo militar, la Ji-

¹¹ *Ibidem*

¹² «Stubrin se reunió con un legislador iraní en Ginebra», diario *Clarín*, sección El país, lunes 6 de octubre de 2003.

had Islámica, se autoadjudicó el atentado a la Embajada de Israel)¹³. En este caso, sin embargo, la “Scherezada” argentina tomó una actitud muy diferente, según fuese interpretada por la administración Menem o por el gobierno de Kirchner. En cuanto al primero, “Scherezada” prefirió no narrarle historias a este rey y las sospechas sobre Damasco se mantuvieron en un nivel más secreto. A diferencia del caso de Irán, el gobierno de Menem no tomó ninguna medida contra Siria.

Es importante mencionar que las relaciones de este país con la Argentina sufrían dificultades aún antes de los atentados terroristas. Menem había designado como funcionarios de su gobierno a varios miembros de su familia (ciudadanos sirios residentes en Argentina) que posteriormente fueron acusados en distintos procesos judiciales por presunto lavado de dólares y tráfico de armas y drogas¹⁴. Dicha situación, había generado protestas por parte del gobierno sirio. Es lícito pensar que el presidente Menem evitó que la Argentina inculpara a Damasco por los atentados, ante el temor (verdadero o no) de que su propia gestión fuese involucrada en la investigación, dadas las cercanías. Es decir, “el peligro de muerte” no dejó de estar presente. El gobierno reforzó esta postura de moderación hacia Siria a través de un viaje el 20 de noviembre de 1994, en el que se brindó apoyo al país árabe para lograr la devolución por parte de Israel de las Alturas del Golán.¹⁵

La administración Kirchner, en cambio, en su afán de demostrar sus diferencias con el gobierno de Menem reimpulsó abiertamente la denominada “pista siria”.¹⁶ La intención del gobierno fue disipar la sensación de impunidad que dejó el juicio oral que llevó a cabo Juan José Galeano, el cual liberó a todos los acusados. Dicho proceso culminó con el enjuiciamiento del propio juez federal por supuestas irregularidades en la investigación del atentado contra la AMIA.

¹³ CARRANCIO, Magdalena (1994), «La política exterior...», *op. cit.*, p. 288.

¹⁴ *Ibid.*, p. 301. Amira Yoma y su esposo Ibrahim al Ibrahim fueron acusados por presunto lavado de narcodólares. A su vez, Monser Al Kassar fue acusado de traficar armas y drogas.

¹⁵ CARRANCIO, Magdalena (1998), «Las repercusiones del conflicto de Medio Oriente en la política exterior argentina», en *La política exterior argentina: 1994-1997*, Ed. CERIR, Rosario, p. 156.

¹⁶ «AMIA: el gobierno retoma ahora la pista siria», diario *Clarín*, sección El país, 25 de febrero de 2005.

En noviembre de 2005, el gobierno de Kirchner dio a conocer, a través de la Unidad Fiscal Federal de Investigación de la causa AMIA, la identidad del supuesto terrorista suicida que atentó contra el edificio judío. El acusado es Ibrahim Hussein Berro, un libanés de 21 años que pertenecía al Hezbollah, dato que habría sido corroborado por los hermanos del presunto autor material.¹⁷ El anuncio fue “narrado” con el mayor de los entusiasmos, pero pocos días después, dichos hermanos negaron la veracidad de la información anunciada.¹⁸ Cabe aclarar que esta hipótesis sólo podrá ser confirmada, cuando se realice el ADN correspondiente.

En cuanto a las relaciones comerciales, la posición de la cancillería argentina fue la misma que frente a Irán. Si bien la importancia del mercado sirio es mucho menor, con el objeto de ampliar la presencia de productos argentinos en la región, la Argentina asistió oficialmente, por primera vez en el 2003, a la feria comercial de Damasco.¹⁹

Los vínculos con Estados Unidos, el rey de los reyes

Por otra parte, es importante recordar que existe otro “rey Shariar”, el rey de los reyes, al que las administraciones argentinas no pueden, en ninguna circunstancia, ignorar. **Estados Unidos** es otro de los actores interesados en esta cuestión, no sólo por la tradicional alianza que la superpotencia mantiene con Israel sino también porque, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo internacional se ha convertido en uno de los temas eje de la política exterior norteamericana.

Desde mediados de 1992, el gobierno estadounidense participó en el caso, a través de la presencia de expertos del FBI que testificaron en el juicio y colaboraron asistiendo a los fiscales y a la policía argentina. El apoyo de Estados Unidos a la comunidad judía quedó demostrado, por ejemplo, en la visita que realizó el embajador norteamericano Lino Gutiérrez a la sede de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) el 1 de julio de 2005, donde reiteró “el apoyo de su

¹⁷ «Identificaron al terrorista suicida que voló la AMIA», *La Nación*, <http://www.lanacion.com.ar>, jueves 10 de noviembre de 2005.

¹⁸ «Polémica por el presunto autor del atentado a la AMIA», *La Nación*: <http://www.lanacion.com.ar>, jueves 10 de noviembre de 2005.

¹⁹ «La medida amenaza...», *op. cit.*

país a las investigaciones por los atentados contra la Embajada de Israel y contra la AMIA".²⁰

El gobierno estadounidense, apoyando la tesis israelita, presionó frecuentemente a la Argentina para que investigase la supuesta conexión árabe en los atentados. El Departamento de Estado de Estados Unidos se concentró en Siria, nación a la cual incluye anualmente en la lista de países que brindan apoyo a organizaciones terroristas²¹. La oficina de Inteligencia de Estados Unidos (FBI), a su vez, impulsó fuertemente la hipótesis que acusaba a funcionarios del gobierno de Teherán de participar en el hecho²².

Pero sin lugar a dudas, las mayores presiones provinieron del importante lobby judío que opera en los Estados Unidos, especialmente en el congreso norteamericano. Es importante destacar que dicho grupo, aunque representa a una comunidad que constituye sólo el dos por ciento de la población norteamericana, posee una gran influencia y tiene como principal objetivo lograr el avance de las reivindicaciones israelitas internacionales.²³

La comunidad judía de Estados Unidos mantiene importantes vínculos con la existente en Argentina, los cuales se estrecharon luego de los atentados. Inicialmente, los legisladores israelitas expresaron su preocupación por el accionar del terrorismo internacional y calificaron positivamente los esfuerzos del gobierno argentino para esclarecer los casos. Sin embargo, con el correr de los años, endurecieron sus posiciones, exteriorizando sus críticas e induciendo al congreso norteamericano para que insistiese con el tema frente a la administración argentina.

El 7 de febrero de 1997, el presidente Menem se reunió en Nueva York con representantes del Comité Judío Americano. Al igual que en el caso iraní, la "historia narrada" por Menem desilusionó a los

²⁰ «AMIA: señal de EE.UU. a favor de la investigación», diario *Clarín*, sección El país, sábado 2 de julio de 2005.

²¹ CARRANCIO, Magdalena (1998), «Las repercusiones del conflicto...», *op. cit.*, p. 149.

²² CARRANCIO, Magdalena (2001), «Señales de una diplomacia presidencialista: Argentina y los países de Medio Oriente y Norte de África», en *La política exterior argentina: 1998 - 2001. El cambio de gobierno: ¿impacto o irrelevancia?*, Ed. CERIR, Rosario, p. 256.

²³ BELTRAMINO, Pablo y GOÑI, Santos (2001), *La diplomacia argentina ante el Congreso de los Estados Unidos*, GEL/ISEN, Buenos Aires, p. 93.

miembros del comité, los cuales aseguraron: “pensamos que el presidente argentino tendría información relevante para compartir” pero “Menem sólo habló generalidades sobre sus esfuerzos para resolver el caso y mejorar la seguridad”.²⁴

Posteriormente, en octubre de 1997, el presidente Clinton visitó Argentina y “Sherezada” se mostró impaciente debido al fracaso de las investigaciones. Para prevenir esta “muerte de desprestigio”, Menem comprometió a los líderes judíos a que no criticaran a su gobierno frente al presidente norteamericano. Dichos líderes cumplieron la promesa pero los familiares de las víctimas entregaron una carta criticando “la muy pobre actuación de la justicia y las agencias de seguridad argentinas”.²⁵

Durante la administración de Kirchner, el episodio de contacto con los sectores judíos norteamericanos se repitió. Con motivo del viaje presidencial no oficial a Estados Unidos en mayo de 2004, Kirchner participó del encuentro anual del Comité Judío Americano. Al ser consciente de que las “noches” continuaban pasando (al cumplirse 10 años del atentado a la AMIA), “Scherezada” decidió recurrir a un discurso impactante: el presidente argentino se comprometió a alcanzar la “verdad histórica” acerca de lo ocurrido con los atentados.²⁶ Nuevamente con el objeto de diferenciarse del anterior gobierno justicialista, el presidente agregó que “si los hechos todavía no habían sido esclarecidos se debía a que los gobiernos anteriores contribuyeron a frenar la investigación” y que “sean quienes sean los responsables, así sean las figuras más importantes, la justicia va a llegar a la Argentina”.²⁷ Finalmente, Kirchner definió a los atentados como “el antecedente más cercano de lo ocurrido el 11 de septiembre en este país”.²⁸ En esta ocasión, la “narración” pareció ser del agrado de los oyentes ya que el discurso del presidente fue interrumpido varias veces con aplausos.

²⁴ AMIA [En línea], «Todavía sin justicia: a cuatro años del atentado a la AMIA», informe del American Jewish Comité, introducción por Sergio Cierman, 1998, en sitio web de la Asociación Mutual Israelita Argentina: <http://www.atentado-AMIA.com.ar>

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ «Compromiso de Kirchner ante la comunidad judía en EE.UU.», diario *Clarín*, sección Política y Economía, viernes 7 de mayo de 2004.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem.*

El especial esfuerzo de Kirchner por demostrar voluntad política para esclarecer los sucesos, debe ser analizado en el marco general de las relaciones bilaterales de nuestro país con Estados Unidos. La administración argentina fue consciente de la necesidad de no diferenciar la dimensión política de la dimensión económica en política internacional. Es decir, el gobierno buscaba mostrar una imagen de país finalmente recuperado y mantenía, especialmente a nivel interno, un discurso autonomista frente a los grandes poderes mundiales. No obstante, era consciente de la necesidad de contar con el respaldo del gobierno y empresarios norteamericanos para el logro de la recuperación económica.

El discurso pronunciado frente al Comité Judío Americano con sus especiales referencias a la preocupación de la Argentina por el terrorismo internacional, puede ser interpretado como una vía para agradar al “rey Shariar”, a fin de obtener el apoyo estadounidense a la política económica argentina.

Al cumplirse 4.231 “noches” sin justicia para AMIA, en ocasión del 11° aniversario del atentado en el 2005, la directora de asuntos latinoamericanos del Comité, Dina Siegel Vann expresó: “lamentablemente, el comunicado del gobierno argentino meramente reitera sus declaraciones anteriores sin especificar qué acciones tangibles se han implementado para cumplir el compromiso de resolver el atentado a la AMIA”.

Israel y sus hijos: los reyes más difíciles

Como no podía ser de otra manera, **Israel** fue otro de los que, por momentos, tomó la forma del “rey Shariar”, teniendo en cuenta que las víctimas de ambos atentados fueron ciudadanos o descendientes judíos. Por este motivo, dicho país se presentó como el rey Shariar más difícil de distraer. Desde hace trece años, el gobierno israelita insta a la Argentina para que se realice el esclarecimiento de los hechos. Itzhak Aviran, era el embajador de Israel en nuestro país en el momento del atentado a la embajada. En el discurso que pronunció al finalizar su gestión en Argentina, el 17 de marzo de 2000, quedó claro que su país no está dispuesto a escuchar, una y otra vez, las mismas historias. El embajador criticó los “anuncios de pistas serias que luego se tradujeron en tibios comunicados”. Aseguró que “son bienvenidos

los pedidos de perdón pero insuficientes si no hay acciones paralelas” y finalmente agregó: “ya no hay más lugar para declaraciones vagas”.²⁹

Durante la actual presidencia de Néstor Kirchner, su esposa, la senadora nacional Cristina Fernández, realizó una visita a Israel, en la cual reiteró el “compromiso ineludible del gobierno en la lucha y condena del terrorismo”.³⁰ El gobierno israelí reconoció la labor de la legisladora en la Comisión bicameral que investigó los atentados. No obstante, el ministro de Relaciones Exteriores Silvan Shalom le transmitió su preocupación por la falta de avances en la causa AMIA.

En cuanto a la autoría de los atentados, el gobierno israelí no dudó en culpar a Irán. En palabras del canciller: “Israel tiene claro que Irán es el responsable, es la mano que dirigió el atentado mientras que el Hezbollah fue quien se encargó de llevarlo a cabo”.³¹ En consecuencia el gobierno israelita presiona frecuentemente a la Argentina para que rompa relaciones diplomáticas con Irán.

Teniendo en cuenta que las relaciones internacionales y la política doméstica se encuentran estrechamente interrelacionadas en el actual escenario internacional, se hace necesario precisar la forma en que el “rey Shariar” se hizo carne en la comunidad judía residente en Argentina. Desde este punto de vista, “Sherezada” debió examinar de qué forma evadía “la muerte de la doble repercusión”. Es decir, por un lado impedir a nivel interno que el sentimiento de impunidad que aquejaba a los familiares de las víctimas se trasladara al resto de la población argentina, perjudicando la imagen del gobierno. Por otro lado, prever las repercusiones que las acciones implementadas a nivel interno pudiesen tener en el ámbito internacional.

Así, a pocos días de asumir la presidencia, Néstor Kirchner ordenó por decreto la apertura de los archivos, expedientes y sumarios

²⁹ EMBAJADA DE ISRAEL [En línea], *Palabras del señor embajador de Israel en Argentina, Dr. Itzhak Aviran*, en ocasión de la inauguración de la plaza «Embajada de Israel», recordando el octavo aniversario del atentado a la sede diplomática, Buenos Aires, 17 de marzo de 2000. En sitio web de la Embajada de Israel: <http://buenosaires.mfa.gov.il>

³⁰ NUEVA SION [En línea], «Cristina Kirchner en Israel y Palestina: crónica de una visita», *Nueva Sión*, periodismo judeoargentino: <http://www.nuevasion.com.ar>, 15 de mayo de 2005.

³¹ EMBAJADA DE ISRAEL [En línea], *Mensaje del Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Silvan Shalom* en ocasión del undécimo aniversario al atentado en la Embajada de Israel en Argentina. En sitio web de la Embajada de Israel: <http://buenosaires.mfa.gov.il>, 17 de marzo de 2003.

secretos de la SIDE relacionados al atentado a la AMIA, así como también el levantamiento del secreto financiero sobre cuentas de este organismo, para determinar el pago de supuestos sobornos para el encubrimiento de la causa. El presidente argumentó: “el atentado a la AMIA es una vergüenza nacional y estoy dispuesto a que deje de serlo” (...) “si yo no cumplo con lo que digo, reclamen, protesten. Yo no voy a ser declamativo ni voy a mirar para otro lado”.³²

En cuanto a la propuesta de formar un tribunal en el exterior, el canciller Rafael Bielsa buscó también en el ámbito interno el aval de las cuatro organizaciones querellantes en el juicio por el atentado de 1994: AMIA, DAIA, Memoria Activa y Familiares y Amigos de las Víctimas.

Pero el barómetro que mide anualmente la presión de este rey Shariar sobre Scherezada aparece en cada aniversario del ataque a la mutual judía. Teniendo en cuenta las medidas iniciales adoptadas por el gobierno de Kirchner en relación al caso, en el noveno aniversario, la presencia del presidente contó con el beneplácito de la comunidad judía argentina aunque sus autoridades advirtieron que para poder concurrir al segundo acto debería cumplir sus promesas.

En el siguiente aniversario, la presión ascendió un poco más. Si bien las fuertes críticas se centraron en la administración Menem, el presidente Kirchner fue recibido con ciertas reservas por parte de la comunidad judía. Esto quedó manifestado a través de las palabras que el titular de la mutual, Abraham Kaul, dirigió al presidente: “con usted se ha encendido una vela de esperanza. No permita que se apague”³³

Pero otras 365 noches ensombrecieron aquella esperanza. Al cumplirse once años del atentado a la AMIA, la comunidad judía redobló sus reclamos de justicia y consideró insuficientes los gestos del actual gobierno.

Dos acontecimientos trascendentes influyeron en el ánimo de este “rey Shariar”. En primer lugar, el 4 de marzo de 2005, la administración Kirchner asumió frente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos la responsabilidad del Estado argentino por la mala

³² NUEVA SION [En línea], «El atentado a la AMIA es una vergüenza nacional», en *Nueva Sión*, periodismo judeoargentino: <http://www.nuevasion.com.ar>, 16 de febrero de 2006.

³³ «Duras críticas y un fuerte reclamo de justicia, a 10 años del atentado a la AMIA», diario *Clarín*: <http://www.clarin.com>, 18 de julio de 2004.

investigación judicial del atentado a la AMIA. Este reconocimiento se produjo en el marco del cierre del caso por parte del juez Galeano que dejó la investigación en "fojas cero". El hecho no convenció a los familiares de las víctimas, que durante la conmemoración del atentado catalogaron el accionar de "oportunismo" por parte del gobierno, al esperar las vísperas del aniversario (cuando la cuestión recobra vigencia pública) para admitir la culpa del Estado. Sergio Burstein, representante de los familiares expresó: "que quede en claro, más allá de todo, que con este decreto no alcanza".³⁴

En segundo lugar, el 7 de julio de 2005, se producen los atentados terroristas en Londres. La pronta identificación de los responsables de estos sucesos contrastó fuertemente con la falta de respuesta por parte del gobierno argentino, lo cual fue señalado por el presidente de la AMIA, Luis Grynwald: "es el mismo fundamentalismo terrorista que atacó en Nueva York, Madrid y recientemente en Londres, el responsable del atentado contra la AMIA" y agregó: "en Londres, en Atocha y en Nueva York sí se supo quienes eran los responsables de los ataques. Finalmente cuestionó: "por qué en Buenos Aires no".³⁵

Frente a esto, el presidente Kirchner sólo atinó a responder: "se hace todo lo posible" (..) el caso se hubiese solucionado como en Londres si las autoridades no hubiesen tapado y quemado todo durante diez años".

Finalmente, frente a los últimos anuncios que proclaman el descubrimiento de la identidad del terrorista suicida del ataque a la AMIA, la presidente de Memoria Activa, Adriana Reinfeld afirmó: "después de tantos años y después de tantas informaciones erróneas que hubo en la causa AMIA tenemos que ser muy cautos".³⁶

Algunas conclusiones

Frente a toda esta situación, ¿qué hacer? Escudé señaló que la administración Menem siguió en política exterior los lineamientos del

³⁴ «Amia once años y a fojas cero», diario *El Litoral*, Santa Fe, 18 de julio de 2004.

³⁵ «Reclaman justicia en el acto por el 11 aniversario del atentado contra la AMIA», en sitio web de *Terra*: <http://www.terra.es>, España, 18 de julio de 2005.

³⁶ «Polémica por el presunto autor del atentado a la AMIA», *op. cit.*

realismo periférico. Como sabemos, dicha corriente postula mantener un alineamiento con las grandes potencias en las cuestiones políticas. Los gestos de alto perfil sólo deben darse en aquellos casos en los que no existe posibilidad de confrontar con la potencia hegemónica.

Sin embargo, el análisis parece no haber tenido en cuenta la orientación de las acciones desarrolladas frente a otras naciones que también pueden llegar a repercutir en nuestro país. El realismo periférico sólo se interesó en los vínculos con la superpotencia.

Como señalaron Keohane y Nye, en un mundo interdependiente los conflictos no han desaparecido sino que han adquirido nuevas formas. Es por esto que, pese al carácter de “urgente” que poseen los asuntos económicos en nuestro país, una buena política exterior no debe dejar de lado las cuestiones de seguridad.

La administración Menem pareció no advertir este hecho llevando adelante acciones, como el ofrecimiento de mediación en el conflicto árabe-israelí, que colocó a Argentina en el centro de una rivalidad histórica que seriamente no podía ser resuelta por un país de nuestras características.

En este sentido, Carlos Escudé criticó la política de mediación llevada adelante por el gobierno alfonsinista en América Central durante los años ochenta. Consideró que el país intervino en un conflicto en el que “no estaban en juego los intereses materiales de Argentina y el que se carecía del poder necesario para alterar significativamente la realidad” (...) “el país nada podía aportar para la solución concreta del problema, la acción sólo estuvo motivada por una necesidad de protagonismo”. La crítica resulta paradójica teniendo en cuenta que los mismos argumentos pueden ser utilizados para analizar el ofrecimiento de mediación en el conflicto de Medio Oriente por parte del gobierno de Menem. No obstante, al referirse a este caso, Escudé apoyó la idea de intermediación sosteniendo que no resultaba costoso para los intereses argentinos. Creo que los sucesos posteriores demostraron lo contrario.

A partir de la perpetración de los atentados, se presenta una continuidad en la postura adoptada por las diversas administraciones argentinas. Tanto la administración Menem (en su segundo mandato) como la de De la Rúa, Duhalde y el actual gobierno de Néstor Kirchner han sostenido un discurso que busca demostrar “voluntad política” pero no han logrado el esclarecimiento de los hechos. Si bien en algunas ocasiones se presentaron ciertos avances, luego se comprobó que no eran tales o fueron desmentidos.

La administración Kirchner no ha podido diferenciarse de las anteriores. Pese a sus vehementes discursos, a nivel interno y externo, la cuestión aún no ha sido resuelta: el atentado no se ha dilucidado y las relaciones con Irán siguen siendo tensas.

Pero ciertamente siempre en toda historia se llega a la "1001 noche". Dicha noche conlleva dos escenarios posibles. Uno sombrío, frente a la posibilidad de que la impunidad existente invite a la realización de un tercer atentado. La otra escena probable, la deseada, es aquella en la que no sólo el hecho pueda esclarecerse sino también se sienten las bases para una política de seguridad que, en el marco del Mercosur, permita hacer frente a cuestiones sensibles como la situación de la triple frontera.

El terrorismo internacional se ha convertido en una realidad difícil de negar en nuestros días. Como quedó demostrado en la reciente ola de violencia generada por la publicación de caricaturas de Mahoma en un diario danés, hoy más que nunca una buena política exterior requiere ser construida sobre la base de la prudencia y la moderación.

En varias ocasiones, la política exterior argentina se ha caracterizado por la incoherencia y la confusión. El desenvolvimiento de los países de Oriente Medio en el escenario internacional evidencia que no es factible sostener posturas ambiguas. Confiemos en que el gobierno argentino considere las consecuencias políticas de su accionar y que actos precipitados no nos lleven a tener que afirmar posteriormente al igual que los editores del periódico danés: "no supimos comprender lo delicado de la situación".

Considero que el actual gobierno de Kirchner deberá evitar, en líneas generales y en relación a la cuestión tratada en particular, una política de "inserción excluyente"³⁷ que adapte el comportamiento diplomático argentino a los intereses y estrategias del país dominante. En relación a los atentados, dicha política sería aceptar sin cuestionamientos las presiones israelitas respaldadas por Estados Unidos, acusando sin las pruebas suficientes al gobierno de Teherán, en el actual marco de confrontación entre la potencia occidental e Irán. En este sentido, parece adecuada la decisión del gobierno de Kirchner de ana-

³⁷ MIRANDA, Roberto (2001), *El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina*, Relaciones Internacionales, IRI-Universidad Nacional de La Plata, p. 173.

lizar cuidadosamente cualquier resolución que se proponga en Naciones Unidas a iniciativa de Estados Unidos, con motivo de la actual condena a Irán por no dar garantías de que el enriquecimiento de uranio que realizará será para fines pacíficos.³⁸ De esta forma, el gobierno argentino busca evitar un enfrentamiento diplomático agresivo que pueda provocar reacciones por parte de Irán.

Por otro lado, la administración kirchnerista también deberá abstenerse de caer en una política de “inserción anémica”.³⁹ En este caso, la inestabilidad institucional que caracteriza a este tipo de inserción está dado por la ausencia de un poder judicial nacional que pueda otorgar una respuesta creíble. Dicha inestabilidad judicial resta credibilidad al discurso y a las acciones que el país desarrolla en el plano internacional.

Es por esto que adhiero con Juan Tokatlián a la idea de que una buena política exterior comienza con una buena política interna. Sólo en la medida en que la Argentina logre el establecimiento de una justicia eficaz y transparente podrá resolver a nivel doméstico la cuestión de los atentados y, consecuentemente, mantener una posición consolidada en la arena internacional.

³⁸ «Una delicada situación diplomática», diario *La Nación*, suplemento Enfoques, domingo 29 de enero de 2006.

³⁹ MIRANDA, Roberto (2001), *op. cit.*, p. 179.

Bibliografía

- BELTRAMINO, Pablo y GOÑI, Santos (2001), "La diplomacia argentina ante el Congreso de los Estados Unidos", GEL/ISEN, Buenos Aires.
- CARRANCIO, Magdalena (1994), "La política exterior argentina y Medio Oriente", en *La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, Ed. CERIR, Rosario.
- CARRANCIO, Magdalena (1998), "Las repercusiones del conflicto de Medio Oriente en la política exterior argentina", en *La política exterior argentina: 1994-1997*, Ed. CERIR, Rosario.
- CARRANCIO, Magdalena (2001), "Señales de una diplomacia presidencialista: Argentina y los países de Medio Oriente y Norte de África", en *La política exterior argentina: 1998-2001. El cambio de gobierno: ¿impacto o irrelevancia?*, Ed. CERIR, Rosario.
- ESCODÉ, Carlos (1992), *Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Ed. Planeta, Buenos Aires.
- KEOHANE, Robert; NYE, Joseph (1998), *Poder e interdependencia*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- MIRANDA, Roberto (2001), *El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina*, Relaciones Internacionales, IRI-Universidad Nacional de La Plata, 2001.
- MORGENTHAU, Hans (1963), *La lucha por el poder y la paz*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.